

"Deja que los perros ladren"

por ALCESTE

El teatro de Ensayo de la Universidad Católica estrenó el sábado la obra de Sergio Vodanovic: "Deja que los perros ladren". Su éxito se apreció por la comunicación que se produjo con el público que premió a los actores, director y autor con repetidos aplausos.

La obra no pretende exponer una complicada tesis filosófica, sino que desarrolla un tema apasionante, el de la inmoralidad ambiente, provocada por los fenómenos económicos en una sociedad materialista, para quien los valores se han alterado de tal forma, que los triunfadores son los que adquieren dinero por cualquier medio y los fracasados los que siguen creyendo con ingenuidad en la moral, como norma básica de convivencia.

Especialmente acertado es el planteamiento del nudo de la trama; los padres con su ejemplo diario, tienen una decisiva influencia en la formación de sus hijos, en tal forma, que de nada sirve el esfuerzo para adquirir medios materiales por caminos ilegítimos para dar independencia económica a los hijos en la esperanza de que éstos, libres de necesidades, puedan llevar una vida limpia, sin las claudicaciones morales de sus padres.

Algunos personajes son de un cinismo exagerado; los cínicos de la vida real suelen ser más sutiles y disimular sus manejos con alardes de nobles finalidades.

La escenografía de Delmer Aysing es perfectamente apropiada para la obra.

Una vez más pudimos apreciar las grandes condiciones de Silvia Piñeiro y su versatilidad. Héctor Neguera, como el adolescente, es convincente y muchas veces conmovedor. Mario Hugo Sepúlveda compuso un periodista inescrupuloso con gran acierto. Mario Montilles, sobrio, aunque podría matizar más su actuación.

El conjunto se desempeñó con coordinación y cabe alabar la buena dirección de Pedro Mortheiru.

EXPOSICIONES